

II ENCUENTRO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO PASTORAL HACIA UN PERFIL DEL AGENTE DE PASTORAL

ANTROPOLOGIA PARA LA NUEVA EVANGELIZACION Pbro. Froilán Hernández Gutiérrez

1. Horizonte y generalidades

La Antropología es un término que abarca sectores de investigación científica notablemente diversos, y su planteamiento o conceptualización impone una gran complejidad, en consideraciones generales constituye un concepto abierto.¹ Una precisión de un notable antropólogo sirve de síntesis:

*La finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano, desde luego, no es ésta su única finalidad... y no es la antropología la única disciplina que persigue esta finalidad. Pero se trata de una meta a la que se ajusta peculiarmente bien el concepto semiótico de la cultura.*²

El panorama amplio donde se inscribe esta correspondencia es aquel evidenciado en la relación entre Evangelio y cultura, el horizonte de la temática reclama el vínculo entre fe – cultura (cf. DGC 20-21).³

El discurso sobre el ser humano y su reflexión asumen connotaciones especiales si se parte del aspecto teológico-evangelizador.

El misterio del ser humano y el misterio de la fe están insondablemente unidos, en la realización auténtica del proyecto de Salvación de Dios, donde la humanidad es protagonista central de toda manifestación, expresión y realización de la fe, así como de todo proceso que le implica. Precisamente, la atención a la cuestión antropológica revela el contenido humano intenso de la Revelación (cf. DV 2).

¹ La antropología, en su amplitud epistemológica, implica una considerable variedad disciplinar y campos de investigación aun cuando el objeto de su estudio es siempre el ser humano, viene explorada desde diferentes disciplinas, a saber: antropología cultural, antropología interpretativa, antropología social, antropología filosófica, antropología pedagógica, antropología teológica, antropología catequética, etc.

² Clifford GEERTZ, *Interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2003, 27.

³ El tema de la cultura es vasto, sintéticamente, para asomar la cuestión, se retoma la definición que ofrece el antropólogo C. Geertz: “*El concepto de cultura que propugno... es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el ser humano es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.*” C. GEERTZ, *Interpretación de las culturas*, 20. Conceptualiza la cultura como visión global de la existencia humana, citando los elementos fundamentales de la cultura: la lengua, la técnica, las normas sociales, los valores, la religión. Se puede consultar: M. MONTANI, *Cultura*, en J. M. PRELLEZO GARCIA (Cord.), FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION, UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA, *Diccionario de Ciencias de la Educación*, CCS, Madrid, 2009, 270-273.

La reflexión actual tiende a centrar su atención en la fe desde su realidad antropológica. La fe fundamentalmente se estructura en su componente humano, como un proceso de realización, que en la persona humana toma expresión en lo concreto de la existencia personal y comunitaria, revitalizándose a través de la experiencia.

En la vida de la Iglesia contemporánea, la dimensión antropológica es una intuición que se verifica en una fe concebida al servicio del ser humano,⁴ es el horizonte donde el CV II quiere ubicar a la comunidad eclesial en relación al mundo:

En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir (GS 3).

El CV II significó para la Iglesia una pauta hermenéutica en su relación con el mundo contemporáneo, disipando una visión negativa y favoreciendo una perspectiva de *aggiornamento*, reflexión y apertura al diálogo.

1.1. La antropología como forma característica del pensamiento contemporáneo.

Aún más allá de sus formas disciplinarias tradicionales (antropología filosófica, física, cultural, social, médica, teológica, etc.) la antropología ha venido a tener un puesto central en la cultura occidental, al punto de hacer hablar de un giro antropológico.

El primado antropológico conlleva una nueva perspectiva en la práctica pastoral y debe marcar decisivamente la evangelización. El teólogo jesuita M. Flick sintetiza la centralidad del giro antropológico para el pensamiento cristiano actual, en estos términos:

⁴ Cf. L. GALLO, *Una Chiesa al servizio degli uomini. Contributi per una ecclesiologia nella linea conciliare*, Elledici, Leumann (Torino), 1982, 13-16. E. ALBERICH, *La catechesi oggi. Manuale de catechetica fondamentale*, Elledici, Leumann (Torino), 2009, 41-43.

*El fenómeno designado como giro antropológico de la teología implicó un cambio mucho más profundo por lo que no se considera la antropología como un sector particularmente actual de la teología dogmática, sino como una dimensión de toda la teología, más bien, como el aspecto más importante en la ciencia de la fe, no solo del punto de vista de las exigencias existenciales de la humanidad actual, sino también de la misma revelación.*⁵

El giro antropológico, significó un capítulo resolutivo de dimensiones relevantes para la vida eclesial. Constituyó una aguda metamorfosis, implicando que el ser humano y su experiencia se convierten en el punto de partida de toda reflexión teológica y acción evangelizadora.

Es innegable que es resultado de un proceso y de una búsqueda cultural, plurisecular y épocal, que funda sus raíces en la antigüedad clásica y sobretodo en la emergencia humanística que caracterizó desde siempre la época moderna. Las características de la antropología que la modernidad ha ocasionado, significan una comprensión delimitada del primado antropológico:

- una antropología fundada sobre el primado del sujeto
- una antropología fundada sobre el primado de la razón
- una antropología fundada sobre el primado de la ciencia
- una antropología fundada sobre el ideal de la libertad y de la democracia⁶

Estos polos de desarrollo se han alcanzado y desarrollado en la modernidad, que en la postmodernidad viene adquiriendo una diversa configuración, como rechazo a la modernidad, ha elaborado su programa, donde la antropología se vincula en las coordenadas conceptuales de la dimensión pluralística, la dimensión estética y la dimensión nichilista.⁷

Bruno Forte caracteriza los rasgos de la antropología de la modernidad como “*antropología del dominio de la identidad*” que ha surgido en torno a la afirmación del protagonismo absoluto del sujeto histórico; y a la antropología de la postmodernidad como “*la antropología a la prueba de la diferencia*” en cuanto se ha inspirado al rechazo programático de cada dominio asegurado de la razón.⁸

⁵ M. FLICK, *La svolta antropologica in teologia*, in «La Civiltà Cattolica» 121, IV (1970), 215.

⁶ I. SANNA, *L'antropologia cristiana tra modernità e postmodernità*, BTC 116, Queriana, Brescia, 20043, 97.

⁷ Cf. I. SANNA, *L'antropologia cristiana*, 193-240. El autor desarrolla ampliamente cada una de las tres dimensiones. Al respecto, es interesante notar que W. Kasper considera entre las dimensiones pluralística, estética y nichilística del cuadro conceptual de la postmodernidad, como los desafíos que la Iglesia tiene del postmoderno. Cf. W. KASPER, *La Chiesa di fronte alla sfida del postmoderno*, in «Humanitas» 52 (1997), 171-189.

⁸ Cf. B. FORTE, *¿Adónde va el Cristianismo?*, Queriana, Brescia, 2000, 105-106.

Una nueva comprensión de lo antropológico ahora implica una recomposición desde lo integral y relacional:

- de una centralidad absoluta, a una centralidad mediática
- de una comprensión naturalista a una comprensión humanizante
- de una comprensión de lo real unívoca a una comprensión dialógica
- de una posesión pasiva de lo humano a una construcción dinámica de la humanidad verso la plenitud
- de una separación individualista a una integración de la persona verso el otro. Una autorrealización en el otro, que expresa la apertura a la trascendencia
- de un antropocentrismo radical a una humanización elemental

Parece hoy que la reflexión antropológica se ha venido superando la fractura entre teología, filosofía y ciencias humanas, hoy reclaman importancia sin igual: las ciencias naturales y ecológicas, la neuro-ciencia, la lógica y matemática, la investigación tecnológica e informática.

La consecuencia, con evidentes secuelas para la Evangelización, se orienta en el campo de la concepción de Dios que viene descifrado como un “debilitamiento” que al mismo tiempo se pronunciará sobre el hombre y el mundo.

La antropología viene también aprovechada como disciplina e investigación: un interés centrado en el hacerse humano, de modo que la evangelización es ante todo, una intervención que se hace sobre la vida.

1.2. Los modelos emergentes de ser humano, o las concepciones contemporáneas

Hoy más que nunca las ciencias humanas y sociales han ampliado nuestros conocimientos sobre el ser humano, sin embargo no han logrado disipar el sentido de incerteza respecto a aquello que somos y significamos, hoy la cultura se impregna de una profunda crisis de identidad.

El ser humano no solo está cambiando, sino que está surgiendo. Se está construyendo nuevas ideas de ser humano.

Con la idea de ser humano, se indica: aquello que creemos que el hombre es y debe ser, y frecuentemente aquello que también queremos que sea. La idea de ser humano hace de base para el proyecto de persona que en cada sociedad se quiere construir. Por tanto, en estos últimos años ha entrado en fuerte crisis la imagen moderna de ser humano, (es decir entra en severa crisis la representación mental con que comúnmente el hombre se identificaba, se veía, se pensaba y proyectaba su existencia).

Existe en una nueva conciencia de sí mismo, de la capacidad de incidir en lo real. Anteriormente los modelos de hombre tenían su vínculo con una ideología referente.

Hablar de modelo, nos obliga a organizarlo entorno a algo específico respecto a una idea más global de lo humano, los modelos presentados están en orden a sintetizar las generalidades en una idea-clave o valor central:

Pasando del hombre intelectual orgánico al des-orgánico

Los años 70 habían elevado a la idea de un hombre orgánico, progresista y revolucionario, luchando por la emancipación y el cambio de sistema. Tenía como fondo la teoría de Marx pero interpretada a cada modo. Después empezó a surgir en los 80 un modelo des-orgánico impulsado desde una cultura radical y la politización de los grupos de izquierda, donde lo político ahora va al campo de lo privado, y reina la subjetivación: realce a la corporeidad, los impulsos libres, la fuerza del deseo. Por tanto satisfacer los deseos y necesidades es la norma máxima de la acción. Unido a una fragmentación de los modos de vida.

AUTORREALIZACION: parece ser la suprema palabra de nuestro tiempo, que ve renovada la posibilidad del desarrollo y vida humana digna para más personas. El mundo entero lucha por esta autorrealización: en los países ricos, por enfrentar los efectos de este supradesarrollo (consumismo, civilización del tener, centralización de bienes y recursos, nuevas formas de pobreza, desocupación, desigualdad social) en los países pobres (la lucha contra la miseria, y la liberación.) hoy el modelo de ser humano se basa en la *self-realization*: esto tiene como meta suprema la plena y total autorrealización de si, cueste lo que cueste:

- **El hombre de los mass media**

Ha sido posible gracias al establecimiento de procesos democráticos, el mejoramiento de la economía y la capacidad de adquirir bienes de consumo. Propone lo atrayente, fascinante, va desde los aspectos físicos hasta sociales y profesionales. Este es el hombre del suceso, que todos quieren ser. Marcado por lo técnico y la productividad. Es el hombre del bienestar, el hombre del ser "ok".

- **El hombre tecnológico-cibernético**

En realidad es prácticamente lo mismo que el anterior, la diferencia está en los instrumentos o maneras para conseguir esa autorrealización. No es solo el uso de las nuevas tecnologías informáticas sino el modo de enfrentarse a los problemas de la existencia que viene casi programada desde este aspecto. Se advierte una cierta pérdida del contacto con lo real, los límites entre real y virtual se confunden.

- **El hombre comprometido**

Es aquel que encuentra su propio camino de autorrealización comprometiéndose con una causa que da sentido a su vida. Este modelo es seguido de minorías diversas, por el grado de esfuerzo que implica. Hay una búsqueda interior, se desarrollan las capacidades, creatividad, a la base esta una teoría del Americanismo: nacido para vencer.

Todos estos modelos evidencian la grandeza (Sal 8,6) y miseria (Sal 90, 5-6) del ser humano Actual.

1.3. ¿Un modelo de ser humano cristiano? Muchos!!!

Hacia finales de los años 50, había una gran convergencia en considerar el personalismo, como la prospectiva y modelo de hombre por excelencia cristiano, sin embargo ya también están presentes otras formas secundarias de consideración: neotomismo, espiritualista, fenomenológico, existencial, etc.

En realidad el CVII hizo poner la atención sobre la construcción de modelos desde el aspecto de la mediación cultural. Es decir, la multiplicidad y el pluralismo de los modos de ser y de vivir la fe en el complejo tejido social de pertenencia. Esta es la tendencia, existe un modelo cristiano en el referente cultural, por tanto la centralidad del pluralismo. Este es un dato de hecho, la evangelización está actuando procesos de interacción cultural.

2. Los conceptos claves a tener en cuenta desde la NE. Elementos a considerar

2.1. La tierra y el hombre

Hoy la condición humana viene decididamente señalada como una existencia en el mundo, con los otros, en la historia. Corporeidad (sexualidad) y cotidianidad (historia) son indicativos de lo humano. La comprensión del ser humano pasa por la relación hombre-cuerpo, hombre-naturaleza.

Hoy se va comprendiendo que más que tener un cuerpo, somos un cuerpo, tierra, naturaleza, devenir.

En la cotidianidad se ofrece el posible lugar de la satisfacción de las necesidades fundamentales inscritas en lo profundo de lo humano:

- el deseo de vivir
- de comunicarse
- necesidad de comunidad
- integración
- sed de infinito y trascendencia

Los factores atendibles son de orden genético: el mapa de la naturaleza biológica del ser humano, de orden natural: su relación con la ecología, de orden social: con los otros.

Que es el mal para el hombre actual: su frustración de una necesidad, la incapacidad de autorealizar cualquier cosa.

2.2. Un ser diverso: la cultura, camino del hombre

Ernst Cassirer, en su libro: Escrito sobre el hombre, corrige la definición clásica de “animal racional”, por la de “animal symbolicum”. Con ello indicaba lo que realmente distingue al ser humano respecto de las otras especies. De modo que el camino del hombre es la cultura. Acá entran a formar parte la importancia del lenguaje, de los mitos, el arte, la religión.

Con la cultura el hombre descubre un nuevo poder: el poder de construirse un mundo propio e ideal, usando los recursos del trabajo, de la ciencia y de la técnica. Se caracteriza por vivir en el pluralismo, interculturalidad, subjetivismo, fragmentación.

La propuesta cristiana conlleva una actitud fundamental de frente a la cultura, una manera de comprender lo humano, una propuesta que incluso intenta incidir y transformar al ser humano. La evangelización evidencia el contenido profundamente humanizador de la Revelación para el cristianismo es exigencia de su propia naturaleza; lo humano-cultural no es externo sino un componente constituyente.

La NE debe comprender no solo una propuesta de carácter estrictamente teológico, sino cultural-sociológico.

2.3. El ser humano: persona y pueblo

El hombre aun viviendo en un ambiente es también capaz de vivir su presencia según un propio estilo: el hombre es corporeidad, mundo, pero también pensamiento, conocimiento, amor.

En la actual se vive tocando estos límites de ser persona y pueblo, se es interioridad y al mismo tiempo intersubjetividad. El hombre es fragmento pero también totalidad.

2.4. La existencia entre el ser y nada: la posibilidad de la trascendencia desde la encarnación

En la realidad existen signos que afirman el ser o la nada.

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es

decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona (GS 22).

El permanece como el punto focal del pensamiento cristiano sobre el hombre. Por tanto una renovada atención a la encarnación, por tanto a la inculturación.

2.5. A la raíz de la libertad humana

La libertad es el modo típico de actuar del hombre, y cualifica las acciones del hombre como actos humanos. Hoy surge pensar la libertad como autonomía, responsabilidad, participación.

3. Concretizando

La obra de discernimiento en la actual afirmación sobre el ser humano: ¡Urge para una Nueva Evangelización dinamizar una obra de discernimiento sobre el ser humano!

1 Tes 5,21: Examinar cada cosa; retener aquello que es bueno.

Atención a las tendencias reduccionista.

Al respecto Benedicto XVI recuerda los daños de una concepción parcializante, reductiva del hombre que no está dispuesta a colaborar en el proyecto integral de la humanidad:

La cultura humanista parece afectada por un deterioro progresivo, mientras se pone el acento en las disciplinas llamadas "productivas" de ámbito tecnológico y económico; hay una tendencia a reducir el horizonte humano al nivel de lo que es mensurable, a eliminar del saber sistemático y crítico la cuestión fundamental del sentido. Además, la cultura contemporánea tiende a confinar la religión fuera de los espacios de la racionalidad: en la medida en que las ciencias empíricas monopolizan los territorios de la razón; no parece haber ya espacio para las razones del creer, por lo cual la dimensión religiosa queda relegada a la esfera de lo opinable y de lo privado.⁹

Un reduccionismo que no permite la autenticidad, que falsea la verdadera percepción de lo que el hombre es, que lo reduce a un fórmula ya acaba y no a un ser en búsqueda y en construcción. La imagen del ser humano es coartada y no expresa su realidad total, una visión puramente naturalista en auge no propicia la humanización de lo humano.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI, *Audiencia en el Aula Pablo VI con la comunidad de la Universidad Católica del Sagrado Corazón*.

La centralidad de los procesos vitales: hoy ninguna acción podrá tener éxito sino se afonda en la vida propia de las personas, de sus procesos, dinamismo y estructuras, en su mundo vital personal, comunitario e histórico.

La significatividad existencial: posibilitar que la experiencia cristiana se desarrolle de manera pertinente a la situación actual y plenifique la vida. Estas afinidades e inquietudes del ser humano desde un horizonte existencial reivindica una propuesta que merita ser atendida en conjunto a la temática de la realización humana del sentido religioso y de la búsqueda de Dios. Se exige una Fe que sabe ubicarse en línea a la existencia y a lo significativo en camino de la humanización.

Hacia el mundo de la interioridad personal: la contraposición entre subjetividad objetividad, fragmentariedad y globalidad, vienen entendidas en tensión. Hay que favorecer un movimiento que va de la superficie a lo profundo de la vida personal, individual y grupal.

Para una vida junto a los otros: hoy se vive en un mundo poblado de extranjeros, el tema es el de la “aldea global”. Ayudar a convivir en la multiplicidad, en la diferenciación, en el cambio. En la perspectiva del desarrollo humano común e integral y desde la convergencia en el pluralismo. Tener en consideración hoy la defensa, la tutela y promoción de los derechos humanos.

Una prospectiva educativa y comunicativa en el pensar al hombre desde la NE: Lo humano se articula en un conjunto de procesos que hace converger la cultura y la fe, dos especialmente significativos: la educación y la comunicación. Los procesos comunicativos y educativos están a la base y definen los procesos que implementan la evangelización.

El recurso a lo humano como horizonte de sentido. Lo humano parece haberse convertido en para todos, creyentes y no, en el común horizonte de comprensión. La base común. En torno a lo humanamente digno hay una indudable convergencia de visiones. El hombre, su vida, el equilibrio del ambiente natural y social donde vive, son el denominador común de todas las interpretaciones antropológicas actuales.

Es necesario proponer hoy una nueva síntesis: entre la preocupación biológica, sociológica, todo conjugado con una fuerte y sentida preocupación por lo humano. (Romano Guardini.) La urgencia de un “proyecto hombre.”

De este modo se favorece hoy una nueva síntesis antropológica y humanista, la nueva evangelización exige un reconocimiento de la verdad sobre el hombre (cf. CV 21).

4. Conclusion

En una Palabra: **Humanización.**

Hoy está surgiendo una renovada vena de humanismo¹⁰, compartida en muchos sectores y niveles. La gran tarea desde la antropología para la NE, es ir elaborando un cuadro de referencia (Paradigma), repensando la evangelización desde la humanización. Se relocaliza la preocupación evangelizadora en la pauta antropológica, incentivando su reflexión y catapultando a la temática de la humanización.

La propuesta del Evangelio evidencia un profundo arraigo en lo humano verso lo humano pleno. Un aspecto central de esta comprensión, es aquel de la afinidad del hombre y su cultura con el Evangelio. (GS 41) Afinidad que tiende en rumbo a una plenitud, una experiencia de fe que ilumina la experiencia humana (J. Gevaert).

Se tiene en consideración que la propuesta de la fe es esencialmente una propuesta humana que encierra resolutivamente una propuesta cultural (A. Fossion).

La evangelización aporta su contribución a la humanización de las personas y las sociedades, pone en relación a la persona para una humanización integral considerando lo antropológico desde la radical novedad del Evangelio en Cristo Jesús.

Humanización y Evangelización

Es una relación que se justifica según la sensibilidad del ser humano actual y que custodia su autonomía y libertad; la idea de humanización responde adecuadamente a los criterios sociales, psicológicos y culturales actuales, sintoniza con el lenguaje, el pensamiento y las exigencias hoy.

Las teorías concernientes a la humanización se revelan sobretudo en el ámbito de la educación, de la justicia pública y laboral; con un especial acento a la cuestión en el área sanitaria. Del mismo modo, se ha elaborado apreciable reflexión en torno a la actividad académica e intelectual. Desde estos ambientes, el discurso de la humanización se ha venido extendiendo a otros sectores: político, sociológico, psicológico, ecológico, servicios, economía, etc., advirtiendo una multitud de enfoques.

¹⁰ El Humanismo es un término genérico, en cuanto es difícil de encuadrar en una doctrina orgánica y rígidamente articulada; esto no representa una limitación, sino una posibilidad de abrir un campo discursivo amplio y profundamente variado en torno a un tipo de mirada, y de actitudes a una sensibilidad particular respecto a la posición del hombre en el mundo. El humanismo, como un punto de vista de fondo, pone al ser humano como valor central. A este respecto, se puede encontrar un humanismo renacentista, marxista, existencialista y cristiano. El punto común es la centralidad del ser humano. Conceptos y corrientes múltiples que configuraron el humanismo, muestran que su amplitud es impresionante; muchas veces influenciadas entre sí, o contrapuestas, entre algunas el personalismo de E. Mounier, el humanismo integral de J. Maritain, un evolucionismo integral de T. di Chardin, y J. M. Gonzalez-Ruiz. Cf. M. MONTANI, *Umanesimo cristiano*, in J. GEVAERT, *Dizionario de catechetica.*, 651-652.

Por humanización, se entiende el proceso por el que las personas y las sociedades se esfuerzan por atender a una autenticidad e integralidad humana (JCCH 20).

Dos son los elementos destacados;

a) La autenticidad del ser humano: lo humano representa seguramente el criterio común de cualquier comunicación y acción, incluso aquella eclesial y pastoral.

b) La integralidad del ser humano: de frente a una formulación antropológica fragmentaria, se propone lo humano como integral, lejos de extremos y de reducciones. Parece que ha pasado el tiempo de las definiciones extremas e ideologizantes, y surge el momento de lo armónico, auténtico e integral.

Lo humanizado se percibe en una integralidad que implica una amplitud de criterios, que integra la autenticidad humana también con la apertura a la trascendencia.

Lo humano: ámbito de la relación entre Humanización-Evangelización. Lo humano punto de convergencia entre humanizar y evangelizar

La cultura, como lugar de lo humano: La religión constituye también un elemento cualificante de lo cultural y humano, de modo que lo sacro encuentra espacio no solo en el corazón del ser humano sino también en su expresión cultural.

Lo humano es criterio de la fe, lo humano concreto-histórico es la materia que da cuerpo al anuncio de la fe; concretamente la fe cristiana comporta una relación natural con la cultura:

El discurso entre fe y cultura se orienta verso la comprensión de la vida en cuanto lo humano en plenitud.

El cristiano y la propuesta cristiana se encuentran situados en la historia y condicionado-potenciado de la cultural; *El Evangelio es la preciosa semilla de una fe humanizadora.*¹¹

Por tanto, la Iglesia asume el desafío de promover y defender la cultura humana, y de este modo ofrece el Evangelio en el convencimiento que el Evangelio hace al ser humano auténtico, lo capacita para ser verdaderamente humano. La evangelización desde la humanización pretende incidir en la persona; de este modo son respuestas específicas a la búsqueda de identidad.

¹¹ A. TORRES QUEIRUGA, *Recuperar la creación: por una religión humanizadora*, Sal Terrae, Bilbao, 1997, 33.

Aparece en el panorama la necesidad de superar la ruptura que se viene acentuando entre cultura-Evangelio; surge acá la centralidad de la inculturación. Al respecto, es imprescindible tener en cuenta la intuición de J. Gevaert, en cuanto que se debe laborar en evitar una ruptura pero aceptar una congénita tensión entre el Evangelio y el ser humano.¹²

Concretizando, la relación entre Humanización-Evangelización recibe acá un carácter específico, sintetizado en esta expresión: *La Evangelización como apelo a lo humano y la Humanización como estructura permanente de la Evangelización.*

La humanización puede constituir una estructura permanente para la evangelización, en cuanto a la base de la propuesta cristiana esta lo humano, existe una base humana que vehicula la apertura a la fe.

La humanización puede llegar a ser para la evangelización un fondo epistemológico de lo humano y cultural, de modo que constituya un eje transversal de la acción evangelizadora de la Iglesia desde la vocación humana.

Al mismo tiempo, la Evangelización constituye un apelo a lo humano, un llamado a humanizarse a una vida humanada en plenitud. Su apertura a la trascendencia asume las inquietudes de la existencia en el anuncio de una Salvación realizada a través de la humanización del Verbo. Afirmar la necesidad de contemplar la humanización en la evangelización es implícitamente aceptar que en algún modo y en momentos determinados se ha tendido a deshumanizarse, es decir se ha propuesto un anuncio desencarnado.

¿CUALES IMPLICACIONES PARA ELABORAR UN PERFIL DEL AGENTE DE PASTORAL DESDE LA ANTROPOLOGIA PARA LA NUEVA EVANGELIZACION?
--

¹² J. GEVAERT, *Il dialogo difficile*, 20.